

¿Qué pensáis de¡Jesús de Nazaret!

De L.Coll

Para la mayoría un personaje histórico, para otros un rebelde, un revolucionario- un profeta, un rabí, un filósofo, un gran Maestro- amado por unos y odiado por otros- para la inmensa mayoría un personaje histórico, la figura central e histórica de una religión: el cristianismo.

Pero.... ¿Qué pensáis realmente de Jesús de Nazaret?

Jesucristo, esta singular figura histórica que ha desfilado por la historia de este mundo, es en verdad y con toda razón el **Hijo de Dios** y el **Hijo del Hombre**.

El **Hijo de Dios** en cuanto a su origen y divinidad y el **Hijo del Hombre** por cuanto adoptó nuestra forma carnal y terrenal y se hizo y pasó por todo lo que pasamos nosotros en la vida, con sus alegrías, penas, dificultades y conflictos.

La misión de Jesucristo fue, sigue siendo y será la de mostrar el Amor del Padre a este mundo confundido y en tinieblas. Él ha abierto el camino para todos los hombres hacia el Padre.

El dios del desierto del Antiguo Testamento de un solo pueblo, de la Ley, la ira y la cólera ha quedado atrás. Jesucristo nos ha mostrado la verdadera imagen de Dios, la de un Padre amante que hace salir su sol para buenos y para malos.

Jesús de Nazaret nunca fundó una religión ni se sometió al rigorismo, las leyes asfixiantes y las tradiciones religiosas de su época. Su misión era mucho más noble y verdadera: ser la imagen viva del Amor de Dios para un mundo espiritualmente sediento y apartado de los verdaderos valores morales y eternos, y ansioso de conocer la verdad.

Jesús fue un gran amigo de la humanidad y adoptó y experimentó nuestra forma carnal y terrenal para amarnos y comprendernos mejor. Jesús era amigo por igual de los ricos, los pobres, los niños, las mujeres, las prostitutas, los desamparados, curándoles sus heridas y pesares. Pero también tenía en estima a los nobles, los ricos y poderosos que acudían a él buscando respuestas a sus ansias y angustias, pues sabían que el dinero, el materialismo y el poder tampoco satisfacen.

Jesucristo, con todo su poder y divinidad como tal, no vino para fundar una gran nación o imperio físico con su religión. Su reino, "*el reino de los cielos*" era y es espiritual y así ha sido desde entonces. Su reino espiritual se instala en el corazón del hombre y le ilumina en su camino hacia Dios.

Los judíos esperaban de él que fuera un Mesías, un Libertador que les liberase del yugo del imperio romano y fundase de nuevo una gran nación basada en el poder y autoridad de Dios. Pero no era esa su misión. Él dejó claro que su reino no era de este mundo, sino que era espiritual y abarcaba mucho más, ya fuesen judíos, gentiles, romanos, blancos, negros, orientales etc. Era el Amor de Dios para toda criatura sobre este mundo. Jesús fue un incomprendido de su época, incluso para los de su propia familia y para la religión rígida e inflexible, y debido a eso tuvo serios problemas y finalmente crucificado.

El éxito de Jesús de Nazaret no fue tanto su figura o los milagros que realizó, sino su mensaje y propósito: ser la imagen viva del Dios de Amor.

Su predicación nunca fue para imponer leyes y cargas a la gente que no pudieran cumplir. Su única ley fue el Amor. Jesucristo, con la autoridad y el Amor del Padre y con profunda convicción, atraía a todos hacia él: *“venid a Mi todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar... aprended de mi que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas”* (Mat. 11:29). Su amor y sus palabras eran lo que encendía los corazones de las personas y lo que las atraía hacia él, hacia el arrollador Amor del Padre por medio del Espíritu. Eso fue su reino, su vida, su propósito y mensaje, y eso es lo que impulsó a sus seguidores a renunciar a todo y seguirle, y así ha sido desde entonces.

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés no solo fue una gran manifestación física y religiosa, sino algo mucho más profundo y revolucionario, un cambio profundo y radical en el corazón de todos los hombres y mujeres en los que era derramado su Espíritu, y así entró su reino en este mundo, un reino espiritual que traspasa fronteras, prejuicios, costumbres, dogmas y religiones.

El infinito Amor del Padre por medio del Espíritu en el corazón del hombre, esta es la verdadera vida, lo que cambia y transforma a las personas y les hace *“nacer de nuevo”*, y una muestra de nuestra próxima vida futura.

El Espíritu del Amor de Dios es lo que ilumina nuestro corazón y hace que la vida tenga sentido. En las palabras de Jesús *“debéis ser como niños”*, debemos recibirlo en nuestro corazón para una vida plena de amor, verdad, belleza y conocimiento de Él, desde ahora y para siempre.